

Pinochet y la "lógica de la guerra"

Suele afirmarse que el Presidente Pinochet le ha declarado la guerra al comunismo. Quienes eso sostienen, desprenden que debido a ello impera en nuestra patria la "lógica de la guerra". Hasta el terrorismo les aparece entonces como una reacción -si bien no justificable, al menos explicable- frente a ese cuadro.

La conclusión de semejante raciocinio apunta a que sólo un futuro gobierno democrático, de signo opuesto al actual, podrá superar esa "lógica de la guerra" y plasmar en Chile una convivencia fundada en el diálogo y en la paz.

Sin embargo, tal enfoque arranca de una grave confusión. Creo indispensable esclarecerla.

Cualquier análisis agudo del mundo contemporáneo lleva a constatar que es el comunismo quien le ha declarado la guerra al mundo libre. Para ello utiliza una doble estrategia.

Por una parte, está la agresión bélica convencional, a través de la cual el imperio soviético

ha sojuzgado progresivamente cerca de la mitad del orbe.

De otro lado, ello se complementa con la guerra no convencional con que Moscú busca carcomer las sociedades libres que aún no controla.

En estas naciones, el comunismo fomenta el desorden económico-social, incentivando la demagogia y el abuso de las huelgas, que desquician cualquier economía. Impulsa el resquebrajamiento moral, favoreciendo la pornografía, las drogas, el aborto y todo cuanto tienda a destruir la familia y los valores espirituales. Estimula el odio de clases, procurando acentuar -y no atenuar- los conflictos de intereses.

Instrumento clave de esta guerra no convencional es también el apoyo que el imperio soviético presta a los movimientos terroristas, que hoy estremecen a casi todos los países no comunistas, de las más variadas latitudes y de los más disímiles gobiernos, sean éstos autoritarios o democráticos.

Por lo demás, ello sólo constituye la aplicación cabal de la doctrina marxista, cuya esencia resulta

Por Jaime Guzmán



inseparable de los afanes hegemónicos universales, inherentes al denominado "internacionalismo proletario".

No es el Gobierno militar chileno quien le ha declarado la guerra al comunismo. Simplemente, el Presidente Pinochet ha constatado y asumido que es el comunismo quien hace décadas nos declaró una guerra indefinida.

Porque nuestra antigua democracia no advirtió debidamente tal amenaza, en 1973 estuvimos al borde de un totalitarismo irreversible, que habría enajenado nuestra soberanía, transformándonos en otra Cuba.

Una futura democracia sólida y estable requiere no recaer en la misma ingenuidad. Aunque sea duro e ingrato, deberemos continuar defendiéndonos con lucidez y valentía de la guerra que el comunismo ha declarado a Chile, como país especialmente codiciado para la Unión Soviética en el mundo libre.

10-10-88